



Diócesis  
ciudad real

Taller para

Confirmación 1.º y 2.º de ESO y  
Postconfirmación 3.º de ESO y  
2.º de Bachillerato



**SEMANA VOCACIONAL**  
Diócesis de Ciudad Real

**Recepción:** Para recibirlos vamos a hacer una dinámica inicial.

**Materiales:**

- Un espejo
- Un obstáculo (silla, mesa...)
- Un dibujo de una sonrisa
- Una cruz o un dibujo de una cruz
- Bolis para los niños.

**Desarrollo:**

Cogeremos un pasillo de los salones parroquiales o un espacio amplio y haremos un camino dibujado en el suelo. En ese camino colocaremos primero, un espejo colgado en la pared o puesto en el suelo o sobre una silla, en ese espejo se pondrá un cartel con lo siguiente “En una palabra ¿Qué ves?”, en una cartulina al lado del espejo (Que puede tener forma de espejo) deberán apuntar que ven, en una palabra. Después se pondrá el obstáculo (por ejemplo, una silla) que tendrán que bordear y esquivar, en ese obstáculo

se escribirá ¿Qué te impide ser realmente feliz? Aquí solo tendrán que meditarlo. Después se pondrá un dibujo grande de una sonrisa y arriba la pregunta ¿qué te hace feliz?, el chico deberá escribir en unas palabras lo que le hace feliz dentro de la sonrisa. Después y por último pondremos una cruz y arriba pondremos una pregunta ¿Qué te acerca a Dios?, ellos deberán escribir qué les acerca a Dios dentro de esa cruz, o si la cruz es de verdad en pósts dentro de ella.

Así acabaremos la dinámica que nos dará pie a la reflexión.

**Profundización:**

Antes de empezar la profundización los podemos poner en situación con unas preguntas

- ¿Qué han visto?
- ¿Qué han sentido?
- ¿Qué les ha llamado la atención?
- ¿Cómo lo han vivido?

Después, en la profundización el catequista deberá explicar el camino de la vocación. La vocación es un camino y una meta que tenemos que realizar, que nos lleva a Dios, que nos lleva a ser felices.

En ese camino, lo primero que tenemos que hacer es mirarnos en el espejo, reconocer nuestras virtudes y nuestros defectos, debemos reconocernos como Dios nos ha creado y tenemos que saber qué quiere para nosotros. En este mo-

mento se puede preguntar ¿Qué habéis visto en el espejo? Si no hay mucha participación podemos coger las respuestas que han escrito en el papel.

Después seguimos la explicación, una vez que nos hemos reconocido a nosotros mismos, vamos a encontrar obstáculos en nuestra vida, cosas que hacen que flaqueemos en nuestra vocación en ese camino que Dios tiene para nosotros y que, por tanto, debemos esquivar o saber superar: esas cosas que no nos hacen felices, que nos ponen tristes, que nos hacen desgraciados.... En este momento podemos preguntarles que han pensado en la segunda pregunta.

Después seguimos con la sonrisa, una vez que hemos superado todos los obstáculos que tenemos llegamos a una inmensa felicidad, hay muchas

cosas que nos hacen felices en nuestra vida, hay muchas alegrías al vivir tu vocación. ¿qué os hace felices a vosotros?

Lo último es la cruz, esa cruz de Cristo crucificado, entregado por nosotros, él vivió su vocación hasta las últimas consecuencias. En esta felicidad, que tenemos al encontrar nuestra vocación debemos discernir si esas cosas que nos hacen felices realmente nos acercan a Dios o nos alejan.

Podemos preguntar ¿lo que hemos puesto como algo feliz, realmente me

está acercando a Dios? ¿coincide lo que he puesto en la sonrisa con lo que he puesto en la cruz? La vocación consiste en eso, en recorrer un camino, un modo de vida concreto y señalado por Dios para ti. Ese camino lo recorreremos en esperanza, confiando en Aquel que nos ha llamado a ser felices con Él. Dios me llama a una misión, a una gran misión ¿Cuál es tu misión? ¿Vas intuyendo en tu vida qué es lo que Dios te está pidiendo que hagas para ser feliz y para hacer felices a los demás?

### **Momento de oración:**

Para la oración final podemos ir a la iglesia o preparar un lugar con un icono del Señor y una vela encendida. Lo importante es tener un espacio que indique que lo que vamos a hacer ahora es ponernos en presencia de Dios.

### **Evangelio del bautismo. (Mc. 1, 9-12.):**

Sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco». A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto.

### **Reflexión bíblica:**

El bautismo es la llamada universal por la que Dios nos llama a todos a la salvación, es decir a vivir una vida en plenitud junto a Él para siempre. El destino hacia el que nos ponemos en camino desde el momento de nuestro bautismo es el Cielo.

Para llegar a este maravilloso destino tenemos un camino marcado en Jesucristo. Él es el camino que nos lleva al Padre y a esa vida en plenitud. Desde el evangelio que hemos escuchado podemos sacar una gran enseñanza: Jesús es el espejo nítido en el que puedo ver reflejado mi auténtico “yo”. Mirando en este espejo que es Jesús sacamos tres conclusiones:

-“Tú eres mi hijo”: Eres hijo, tienes ombligo, existes en referencia a otros

que te han dado la vida, no eres una isla independiente que pasa de todo. Ser hijo implica por tanto saber que no estás solo, que hay alguien para quien eres muy importante.

-“Amado”: Eres hijo de tus padres que te han dado la vida, y eres hijo de Dios que te ha creado, te ha soñado y quiere que seas feliz. Esto te debe hacer recordar que eres profundamente amado y querido. El amor es el cimiento sobre el que se funda nuestra vida.

-“Escuchadlo”: No eres amado para quedarte pegado a tus padres y a tu casa. Eres amado con libertad para salir del hogar, romper el cordón umbilical y recorrer tu propio camino. Llegará un momento en que debes ser lanzado al mundo para hacer resonar tu voz, una voz que está llamada a resonar un

mensaje que no es propio, tu vida es también todo lo que has aprendido y recibido de tus padres, maestros, amigos... Todo lo que hagas en tu vida llevará también el sello de otro, llevará también el sello de Dios.

Del bautismo en el Jordán Jesús marchó al desierto para ser probado. Después de reconocerte en el espejo de Cristo, de saber quién estás llama-

do a ser, deberás enfrentar tus miedos y superar todas las dificultades. La vocación no es cuestión de vivir una vida sin problemas haciendo sólo lo que te gusta o te apetece. La vocación es vivir en Jesús, el hijo amado lanzado al mundo a anunciar el evangelio. Tú también eres ese hijo amado que serás lanzado al mundo para hacer que Jesús lo siga transformando.

Acabamos rezando juntos la siguiente oración:

Señor, dame la valentía  
de arriesgar la vida por ti,  
el gozo desbordante  
de gastarme en tu servicio.  
Dame, Señor, alas para volar  
y pies para caminar  
al paso de los hombres.  
Entrega, Señor, entrega  
para «dar la vida»  
desde la vida,  
la de cada día.  
Infúndenos, Señor,  
el deseo de darnos y entregarnos,  
de dejar la vida  
en el servicio a los débiles.  
Señor, haznos constructores de tu vida,  
propagadores de tu reino,  
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres  
para llevarles el tesoro  
de tu amor que salva.  
Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu  
para ser conducidos  
a dar la vida desde la cruz,  
desde la vida que brota  
cuando el grano muere en el surco.